

La colección UN LIBRO POR CENTAVOS, iniciativa del Departamento de Extensión Cultural de la Facultad de Comunicación Social-Periodismo, junto con el Departamento de Publicaciones de la Universidad Externado de Colombia, persigue la amplia divulgación de los poetas más reconocidos en el ámbito nacional e internacional y la promoción de los nuevos valores colombianos del género, en ediciones bellas y económicas, que durante los próximos 6 números continuarán distribuyéndose como obsequio para los suscriptores de la revista *El Malpensante*.

El número 3 de esta colección es *Antología personal* de Fernando Charry Lara, preparada especialmente para el Externado de Colombia.



N.º 3

FERNANDO CHARRY LARA

ANTOLOGÍA PERSONAL

**UNIVERSIDAD EXTERNADO DE COLOMBIA
FACULTAD DE COMUNICACIÓN SOCIAL-PERIODISMO**

2004

ISBN 958-616-831-X

© FERNANDO CHARRY LARA, 2004

© UNIVERSIDAD EXTERNADO DE COLOMBIA, 2004

Derechos exclusivos de publicación y distribución de la obra

Calle 12 n.º 1-17 Este, Bogotá, Colombia. Fax 342 4948.

www.uexternado.edu.co

Primera edición: febrero de 2004

Diseño de carátula: Departamento de Publicaciones

Fotomecánica, impresión y encuadernación: PANAMERICANA,

formas e impresos, con un tiraje de 12.500 ejemplares

Impreso en Colombia

Printed in Colombia

UNIVERSIDAD EXTERNADO DE COLOMBIA

Fernando Hinestroza
Rector

Hernando Parra
Secretario General

Miguel Méndez Camacho
Decano de la Facultad de Comunicación Social-Periodismo

Clara Mercedes Arango
Directora de Extensión Cultural

CONTENIDO

DE "NOCTURNOS Y OTROS SUEÑOS" (1949)	9
Olvido	11
Noche desierta	13
Llegar en silencio	15
Tristeza del Oeste	17
Te hubiera amado	19
Tendido en el lecho	21
DE "LOS ADIOSSES" (1963)	23
A la poesía	25
Jardín nocturno	29
Ciudad	30
Testimonio	34
Llanura de Tuluá	36
El exilio	39
Viajero	42
A Jorge Gaitán Durán	44
DE "PENSAMIENTOS DEL AMANTE" (1981)	49
El lago	51
El solitario	55
Lobreguecer	58

Pensamientos del amante	60
Rivera vuelve a Bogotá	65
EL AUTOR	69

DE “NOCTURNOS Y OTROS SUEÑOS”
(1949)

OLVIDO

Los días, que uno tras otro son la vida...

AURELIO ARTURO

La trémula sombra ya te cubre.
Sólo existe el olvido,
Desnudo,
Frío corazón deshabitado.

Y ya nada son en tí las horas,
Las taciturnas horas que son tu vida.
Ni siquiera como ceniza
Oculta que trajeran
Los transparentes
Silencios de un recuerdo.

Nada. Ni el crepúsculo te envuelve,
Ni la tarde te llena de viajes,

Ni la noche conmueve tu obstinada
Nostalgia del amor, cuando
Una tática doncella surge de la sombra.

Oh corazón, cielo deshabitado de los sueños.

NOCHE DESIERTA

Ronda en la noche a veces un sordo rumor de bosques
Y de raudas sombras gigantes y vientos fatigados.
¿Dónde oír, dónde oírte, delirante gavilla de sueños,
Sino en esta silenciosa, honda penumbra de la noche?

Rondan bosques, polvo de secas hojas y rumores, viejos caminos,
Y una canción, clamante luz que descendió a los labios,
Cruza de sonos extraños y temores este sueño de piedra
De las formas dormidas. Un rudo viento y en el viento la canción.

Crece, crece el sonido de la sombra insistente.
Una brisa, una hoja resuenan en el alma con extendido eco,
Y aparece un recuerdo entre mil nombres, tal un aproximar
De mariposas en las horas que llegan de las distancias a la noche.

Esta es la noche, dócil mujer de quien quisiéramos rescatar
Un amor antiguo, una caricia, un deseo misterioso y ardiente.

Como mujer debiera tenderse eternamente al lado
Y serían de su cuerpo los perfumes nocturnos, los aromas lunares.

Algo hay sobre la tierra: olvido y esperanzas, la vida,
Y un sueño crece de lo perdido, de la infancia remota
Que avanza bella y lentamente, como con paso de mujer enferma,
Brotando vagas voces, palabras y siluetas de humo en la memoria.

Algo hay sobre la tierra: la vida, esperanzas y olvido.
Sobre la noche un hondo, sordo rumor de bosques
Que llega al corazón desierto con parajes recónditos
De maderas nocturnas, viejas ramas, aves desconocidas o siniestras.

Después todo es silencio. La noche, cerca del mar,
No dejará, contra las rocas, contra la playa, su dramático acento
De desbordantes aguas batir espuma blanca y soñolienta.
Pero lejos, entre ciudades sin orillas, un trémulo silencio arde sin fin.

LLEGAR EN SILENCIO

Despierto en la noche lleno de palabras
Como envuelta entre las llamas de la música
Se levanta una casa en la distancia.
Un perfume hay, un valle de silencio,
Un lento roce o beso se aproximan, callando,
Si llega el delirio, el fulgor solitario del insomnio.

Quiero entonces una silenciosa figura humana,
Quiero un rostro hasta mí llegar, quedarse lento,
Quiero unas manos, un pecho, unos devoradores labios,
Todo lo que un nocturno cuerpo nos entrega.

Hasta mi habitación podría llegar
Con un paso de ola o lenta nave,
Prolongando el deseo, espina de las noches.

Extendería entre los terciopelos húmedos de los besos
Sus cálidos brazos,
Hasta no ser sino un cuerpo
Abandonado calladamente sobre otro.

Hasta morir así, hasta juntar los labios, los pasos
Que con los pasos míos
Recorren, como también el viento de la noche,
Desiertos corredores donde se oye
Llorar el escondido amor entre las sombras.

TRISTEZA DEL OESTE

Qué triste es el Oeste, de colores tan claros,
Ausentes, al abrigo de todo lo perdido:
Es una tierra parda, sin forma y en silencio.
No se sabe si ríos la crucen soñolientos.

Tampoco si de valles, de cansados caminos.
Si de nubes, su cielo, esas blancas espumas.
No hay nada, sólo crecen los sueños del olvido
Sobre el impenetrable corazón del paisaje.

Quisiera con mis brazos asir el bello Oeste,
Su fugitiva luz, su dorada tristeza
Que resplandece, pura, en el aire vacío,
Con un fulgor monótono de llanura sedienta.

Los hombres del crepúsculo que sueñan horizontes
Mirando el encendido temblor de los ocasos,

Como un bosque de grandes sombras deshabitadas
Ven hundirse en la noche la tierra del Oeste.

TE HUBIERA AMADO

Te hubiera amado,
Perfil solo, nube gris, nimbo del olvido.

Con el misterio de la mirada,
Bajo la tormenta oscura de las palabras,
En la tristeza o puñal de cada beso,
Hasta la ira y la melancolía,
Te hubiera amado.

Ay, cuerpo que al amor se resiste
No ofreciendo su nocturno abandono a unos labios.
Sobre su piel la luna inútilmente llama,
Llama inútil la noche
Y el sol, inútil llama, lame
Con una lengua sombría sus dos senos.

Te hubiera amado,
Rostro donde el día toma su luz hermosa.
Frío, dolor, nube gris de siempre,
Como un relámpago entre el sueño amanecías
Sonámbula y bella atravesando
Una aurora.

Tarde naval sobre el azul se extiende.
En el sueño del horizonte todo se olvida.

Vive tú aún, secreta existencia,
Mía como el deseo que nunca se extingue.

Vive fuerte, relámpago que un día amanecías,
Llama ahora de nieve.
Mírame aún, pero recuerda
Que se olvida.

TENDIDO EN EL LECHO

El mundo a tus sueños rendido.
La noche, distante aurora de otra tierra,
El mar y su salvaje
Tristeza de animal insomne bajo la luna,
Las olas que avanzan, perseguidas
Como el amor indomable,
Vagan en una vibración errante entre los aires.

Tú sientes en el pecho esas secretas
Reminiscencias puras de la vida,
Lejanas a los brazos
Y en el sueño próximas,
Y próximas más en esta hora,
En el íntimo abrigo de una habitación
Como al encuentro furtivo de dos amantes,
Lívida ante la sola desnudez deslumbrante.

Tendido de fatiga aquí en el lecho,
De los países extraños amaste
La belleza remota del otoño
Y el obstinado anochecer en el invierno.
La ternura húmeda del paisaje,
Tus pasos mudos en la ciudad descubierta,
Tus pasos solitarios, el encuentro
De la adorable palidez como fantasma.

Con el movimiento triste de los dedos
No apartes esa música,
No despiertes a la vida:
Estas voces que el oído rozan como alas
Testigos han de ser del sueño a tus recuerdos.

DE “LOS ADIOSES”
(1963)

A LA POESÍA

Al soñar tu imagen,
Bajo la luna sombría, el adolescente
De entonces hallaba
El desierto y la sed de su pecho.

Remoto fuego de esplendor helado,
Llama donde palidece la agonía,
Entre glaciales nubes enemigas
Te imaginaba y era
Como se sueña a la muerte mientras se vive.
Todo siendo, sin embargo, tan íntimo.
Apenas una habitación,
Apenas el roce de un ala o un amor que atravesase noches,
Con pausado vuelo lánguido
Con solamente el ruido, el resbalar
De la lluvia sobre dormidos hombros adorados.

Sí, dime de dónde llegabas, sueño o fantasma,
Hasta mi propia sombra, dulce, tenaz, al lado.
Así asomas ahora,
Silenciosa,
Tal entre los recuerdos
El cuerpo amado avanza
Y al despertar, a la orilla del lecho,
Entre olvido y años,
Al entreabrir los ojos a su deslumbramiento,

Hoy es sólo
La gracia melancólica que huye,
Invisible hermosura de otro tiempo.

No existe sino un día, un solo día,
Existe un único día inextinguible,
Lento taladro sin fin royendo sombras:
No soy aquel ni el otro,
Y ayer ni ahora soy como soñaba.

Qué turbadora memoria recobrarte,
Adorar de nuevo tu voracidad,
Repasar la mano por tu cabellera en desorden,
Brazo que ciñe una cintura en la oscuridad silenciosa.
Ser otra vez tú misma,
Salobre respuesta casi sin palabras,
Surgida de la noche
Con tristes sonidos, rocas, lamentos arrancados del mar.

Tú sola, lunar y solar astro fugitivo,
Contemplas perder al hombre su batalla.
Mas tú sola, secreta amante,
Puedes compensarle su derrota con tu delirio.
Míralo por la tierra vagar a través de su tiniebla:
Crúzalo con la espada de tu relámpago
Condúcelo a tu estación nocturna,
Enajénalo con tu amor y tu desdén.
Y luego, en tu desnudez eterna,
Abandóname tu cuerpo

Y haz que sienta tibio tu labio cerca de mi beso,
Para que otra vez, despierto entre los hombres,
Te recuerde.

JARDÍN NOCTURNO

La mancha del cielo azul, sombras de árboles, sombras de nubes,
Y alrededor muros, ruinas, piedras que en el silencio
Son frío, si la mano, si el pensamiento las roza.

De noche, retraído y apasionado,
Contemplar desde allí lo lejano.
Olvidado de sí, hambriento del mundo,
Vagar entre luces, ciudades, veranos. Mas luego como
Cuando uno, sin saberlo,
Extiende por mares su corazón
Y regresa al solo sitio en que sueña:
ha pasado

El tiempo, y sin embargo
Está el fulgor lunar sobre la vida. Así ilumina,
Así entristece viril
Al hombre la soledad de su delirio.

CIUDAD

Por el aire se escucha el alarido, el eco, la distancia.

Alguien con el viento cruza por las esquinas y es un instante
Su mirada como puñal que arañara la sombra.

Desde el desvelo se oyen sus pisadas alejarse en secreto
Por la calle desierta tras un grito.

Una mujer o nave o nube por la noche desliza como río
Junto al agua taciturna de los pasos
Nadie le observa el rostro, su perfil helado
Frente al silencio blanco del muro.

(Por el mar bajo la luna su navegación no sería
Tan lenta y pálida,
Como por los andenes, ondulante,
Su clara forma en olas
Avanza y retrocede.

Esos pasos, rozando el aire, se niegan a la tierra:
No es el repetido cuerpo que en hoteles de media hora
Entre repentinos amantes y porteros
Su desnudo deslumbra bajo manos y manos
Y despierta soñoliento en un
Apagado movimiento
Mientras a la memoria
Acuden en desorden lamentos.

En la oscuridad son relámpagos
La humedad en llamas de esos ojos
De oculta fiera sorprendida,
Y algo instantáneo brilla,
La rebeldía del ángel súbito
Y su desaparición en la tiniebla).

La noche, la plaza, la desolación
De la columna esbelta contra el tiempo.
Entonces, un ruido agudo y subterráneo

Desgarra el silencio
De rieles por donde coches pesados de sueño
Viajan hacia las estaciones del Infierno.

Duermevela el reloj, su campanada el aire rasga claro.
En el desierto de las oficinas, en patios,
En pabellones de enronquecida luz sombría,
El silencio con la luna crece
Y no por jardines, se estaciona en bocinas,
En talleres, en bares,
En cansados salones de mujeres solas,
Hasta cuando, como con fatiga,
La sombra se desvanece en sombra más espesa.

Desde la fiebre en círculos de cielos rasos,
Oh triste vagabundo entre nubes de piedra,
El sonámbulo arrastra su delirio por las aceras.

El viento corre tras devastaciones y vacíos,
Resbala oculto tal navaja que unos dedos acarician,
Retrocede ante el sueño erguido de las torres,
Inunda desordenadamente calles como un mar en derrota.

Siguen por avenidas sus alas, su vuelo lúgubre por suburbios:
Se ahonda la eternidad de un solo instante
Y por el aire resuenan el alarido, el eco, la distancia.

Muerte y vida avanzan
Por entre aquella oscura invasión de fantasmas.
Los cuerpos son uniformemente silenciosos y caídos.
Un cuerpo muere, mas otro dulce y tibio cuerpo apenas duerme
Y la respiración ardiente de su piel
Estremece en el lecho al solitario,
Llegándole en aromas desde lejos, desde un bosque
De jóvenes y nocturnas vegetaciones.

TESTIMONIO

Eran vísperas del crimen el empedrado,
La tarde,
El sol caído violentamente hacia el oeste,
Cuando, desde balcón a la plaza,
Veías
Negros jinetes cruzar.

Remotos, pálidos, silenciosos,
Iban
En lento paso morado,
En procesión de monstruos fugitivos,
Y su vacilación el sitio a donde
Llevar duelo.

Cayendo crepúsculo a su alrededor,
Con pisadas secas,
Con aturdimiento, entre el polvo,

Podías creerles
Sonámbulos que cruzaran con cuchillos
Su sombra.

Los recuerdas, atroces de frío
Y de noche, caer
Sobre frágiles chozas
Entregadas
Como el desnudo de sus vírgenes,

Quebrar cuerpos, manchar de sangre muros
Y luego perderse,
Tigres sin pesadillas,
Tras el aullido del aire y las muertes.

En todo lugar la huella solitaria:
Los harapos, el filo de sus dientes, la tiniebla.

LLANURA DE TULUÁ

Al borde del camino, los dos cuerpos
Uno junto del otro,
Desde lejos parecen amarse.

Un hombre y una muchacha, delgadas
Formas cálidas
Tendidas en la hierba, devorándose.

Estrechamente enlazando sus cinturas
Aquellos brazos jóvenes,

Se piensa:

Soñarán entregadas sus dos bocas,
Sus silencios, sus manos, sus miradas.

Mas no hay beso, sino el viento,
Sino el aire
Seco del verano sin movimiento.

Uno junto del otro están caídos,
Muertos,
Al borde del camino, los dos cuerpos.

Debieron ser esbeltas sus dos sombras
De languidez
Adorándose en la tarde.

Y debieron ser terribles sus dos rostros
Frente a las
Amenazas y relámpagos.

Son cuerpos que son piedra, que son nada,
Son cuerpos de mentira, mutilados,

De su suerte ignorantes, de su muerte,
Y ahora, ya de cerca contemplados,
Ocasión de voraces negras aves.

EL EXILIO

El hombre entristecido mira
Caer vehemente la luz a su ventana:
Distraído contempla la distancia
De espumas como olas, lejanías.

Leves despiertan a su nostalgia
Los reflejos de otros días,
Y es ocio y congoja de una tarde
Por gracia de este cielo,
Que a su imagen
Es mar azul, playas doradas, islas,
Regresar desde la claridad de unas nubes
En el desmayo ávido del instante
Hacia la antigua soledad remota.

Mas no puede la frente melancólica
Soñar con esperanza sus recuerdos.

Volver a la tierra perdida
sería también deslumbramiento amargo:
Un sol ajeno se levanta
Como espada en mano enemiga
Y su deseo es apenas
La pasión lánguida de la adolescencia en olvido,
Un indolente jardín o una calle,
Su deseo es apenas un aire,
Si nocturno, de borrosas estrellas,

Si de fulgor o nieve,
Si de sol sangriento en el ocaso.

Sin testigo,
La oscuridad del rostro en los cristales,
Bajo la luz que anochece punzante a la ventana
Sus miradas entonces se obstinan,
Frías, tenaces de silencio,

Más allá,
Entre vagas nubes o mares.
Puñal siempre en el pecho es la memoria.
Callar consuelo ha sido.
Mejor será
Morir secretamente a solas.

VIAJERO

La extrañeza del lugar aunque
Lo imaginaba. Lo interminable del instante
Y lo áspero. Un comedor vasto como el hastío.
Mas aquí, en reposo,
El mudo mantel, el atardecer
Junto a la sombra
De los recuerdos en el rostro.
Obstinada la hora
Le encierra, solitario, y al hermano
Que llora bajo sus pensamientos.

Un sitio siempre ajeno como el amor, un lento salón
Que a los fantasmas del viaje, en bandadas,
Aparece de súbito con lámparas y memorias.
Conversaciones, alas, palabras apenas
Rumor en torno. Una cucharada
A los labios con un remordimiento

Y sobre la mesa, inmóvil, desconocida,
La desolada blancura de sus manos.

Quisiera despertar de entre los muertos
Mientras la hora sórdidamente huye.

Lo piensa mientras a su alrededor
La mosca del sueño, el periódico,
El volumen ardiente de una falda,

No importa
Qué cuerpos o miradas, la tenaz
Ola de melancolía también
Les llega,
Y en procesiones nocturnas
Los huéspedes no duermen sino avanzan
Con equipajes, entre espejos y blancos uniformes,
Sonrientes, solos, sonámbulos,
Por carrileras, a pie, enlunados,
Al subterráneo final de los trenes sin nadie.

A JORGE GAITÁN DURÁN

Si tu desnudo gesto inmóvil
Si tu rostro que estalló de pronto ante un espejo
Si tu voz mutilada por el árbol por la nube
Si tu paso callando por un sótano.

Una obstinada selva carnicera
Piedras y hojas de inútil rocío
Y sigo, sigo despierto pensando
Silencio ahora duermes
Ahora eres
Un puñado de estrellas y de madrugadas.

La lenta noche del mar vaga por la memoria
La alucinación de cuerpos y fiestas lejanas
El herido cansancio del oleaje a la espalda
La víspera de Colombia en el entresueño
El amor y el hastío el deseo indolente

La respiración el perfume de un pecho a oscuras
El labio adolescente que miras entre lunas
La palidez de los objetos a tu alrededor
El golpe del trueno en olas en espumas en rocas
No escuchas callas es más sordo el silencio
Está más cerca el silencio
Ya adviertes la tormenta los relámpagos
Entresacas otro huracán de tus recuerdos
Ronco de sombras y vientos y agonías.

Si nunca aquella errante ráfaga huyendo
Salida del cielo morado a borbotones
Con un ruido de corazón destartalado
Riega el espacio de lágrimas y desperdicios
Es el inasible aullido del insomnio
Es un largo funeral por una calle a solas
Es un sollozo que silba perdido en las esquinas
Como el eco de un grito en una
Imprevista ciudad que sonámbulo
Vislumbras ves desierta en pesadillas.

Porque inhumano el mundo se niega a ser eterno
Vuelas irrescatable de cenizas
En la medianoche de un bar te despides
Te rodean mutilaciones y senos y maderas
Y ya no quieres escuchar
Mas es verdad que ya no me oyes
Y el traje con que andabas por la tarde
Y mujeres encinta llenas de besos
Caen también con precipitación
Desplomándose en estrechos invisibles corredores.

Quedan la lluvia la conversación los recuerdos
Si no hubiese sido montaña sino mar sino llanura
Aquel que en mitad del camino de la noche
Buscando palabras el infinito tiempo medía
Sin olvidar la muerte al lado
Repentinamente entrado a su muerte

En el vértigo el asombro instantáneo del vacío
Palpando en el espacio tanta inmovilidad
Ahora te sé de aire y noche y nada.

Eres tú el mismo que vivía
El mismo que regresaba
O era yo o era otro
O éramos me repito nuestros amigos
Estuvimos uno a uno al amanecer en Pointe à Pitre
O pudo no haber sido nadie sino
El sueño de algún huésped de mi memoria
Apenas los cabellos apenas el alba caída
En el vestido
Entre escombros inerte sin luz deshabitado
¿Qué raíces qué miradas lentamente
Despiertan junto a un cuerpo
Silenciosas y frías para reconocerlo?

DE “PENSAMIENTOS DEL AMANTE”
(1981)

EL LAGO

By the waters of Lemman I sat down and wept

T. S. ELIOT

Érase entre la luz de la mañana
Alta y desierta nube de otro tiempo
Me mirabas llegar desconocido
Aire frío cristal pálido día

Llovía luego un agua verde entre el paisaje
Un agua azul y plata por el lago
Un agua ronca con sollozo a mares
Despedazándose rota en ventanales

Me veías llegar desconocido me veías
Amante que perdió su memoria el rostro amado
Me veías ráfaga de huracanadas
Olas de luz y viento y tempestades

Dejabas penetrado de relámpagos
Al extranjero corazón a oscuras

La ciudad que rodea de verdor el lago
Cuando a la hora última la tarde
Dejabas tu desolación en las esquinas
Cuerpo insinuándose al recuerdo
Dejaba tus sedosas violetas esparcidas

El mundo extraño apenas prodigando
Leves fulgores perlas por el aire

Frágil contra la sombra el muro el árbol
La viuda cabellera de las luces
De noche tiernas lunas
Sobre los pavimentos y las lluvias

Cuando eres tú y a tu lado impalpable
Una joven cintura entredormida

O femenino cráter insospechado ardiendo
Ebrio de tristes pasos cuando el eco
Por soledades vagas como espejos
Como calles por nadie nunca recorridas
Que hace más años tú ya presentías
Ser el desconocido

De súbito al encuentro

El rugido del viento en las orillas
Ecos de ahogados flotan sordamente en insomnio
La oscuridad el cielo inmóvil
Las aguas que noche y día son tu pensamiento
Lago tal corazón desbordado
Bajo la madrugada sollozando
A solas su imagen tan desierta
Un momento le creíste

Palpitación o llamarada

Como tú
De amor y luz y tiempo ausentes

Contemplar aún su claro pecho irisado
Mientras la vastedad del agua amaneciendo
Lago era entonces sin furor
Invisible al deseo

Cuello jazmín apenas
Solitario de silenciosa blancura
Muslos apenas grises de nácares helados

Alejándose entonces la presencia y el sueño
Borrando al alba en cansancio su latir obstinado
Llegar por fin a ti la vida en secreto
La vida ahora que asoma entre tus labios
Tus mudos labios volviendo a tu vida
Aquel desconocido

De siempre a tu encuentro
El cuerpo el pensamiento de ti mismo
Aquel
Amante que perdió su memoria el rostro amado
Huésped del laberinto y la nada

EL SOLITARIO

Encantamiento sucesión de labios
Cadena
Cuerpo sin fin
Ola perpetua en mar sonando triste
Beso en rostro desierto
Casi piel casi mujer
Collares
Labios labios entreabiertos
Y sin embargo siempre hostil
Siempre vestida de impalpable
Atardecer como la lejanía

El viento el sol la nada donde habitas
La ausencia o la ficción con que rodeas
Haces
 Deshaces
La huella de tu cabeza en mi almohada

Y en la navegación azul de una noche
Persiguiendo

Andando solo sobre tu sombra
Por la calle también hechizada
Al acecho ahora del taconeo inaudible
Se repiten en el recuerdo
Fascinaciones fugitivas paraísos
La luz de muchas tardes en tu frente

El curso de los astros en tus ojos
Labios pasos nostalgias
Ese río silencioso huyendo hacia nunca
Hacia el gesto final del desengaño

Quiero que entre mis brazos lenta oscura
Desnuda surja la verdad del mundo
Y no la eterna vibración de labios
De labios que jamás una palabra
Una palabra que no sea la palabra sueño

Sueño de ser el despierto contigo a solas
A solas en secreto el pensamiento solitario

LOBREGUECER

Si un instante incendiados tus hombros
Bajo la llamarada impalpable de una mano
Mano de llaga y de lluvia y de llanto

Si un instante tus hombros sientes cruzar
Por labios que apenas secretamente los rozan
Es medianoche ya

Y entre otros seres

Desasida ahora mismo de tu existir
En tanto imágenes
Contra el tiempo borrado te dejan
Aparte de la conversación

Sin oídos

Por los alrededores de nadie
Porque callas y caes

Sonámbula sobre tus pensamientos

Dorados entonces de cálido desnudo

Tornasoles

Bajo la verdinegra cabellera

Donde vuelve otra vez la noche más oscura

Mientras lunar delira la luz lloviznándolos

Incendiados tus hombros

Los toca sangrante una sombra

Los hiere invisible el recuerdo

La desgarradura de un grito en el sueño

PENSAMIENTOS DEL AMANTE

Ya que la intimidad la noche la criatura
El hombre que la sueña y al sol con sangre de la tarde
Cuando por corredores de azulada piedra
Los pasos que ahora esperas
En vasto espacio enardeciendo callan

(Es más hondo el amor que nadie nombra
Más amarga la desdicha de un espejo
Cuando de pronto lo empaña lento vaho
De una tristeza a lo lejos de alguien
Que ignorado cruza errante el vacío)

El arco de las cejas con un rayo
La multitud del oro los hombros en lo blanco
Un río subterráneo entre su pecho
Los muslos lentamente dueños de la tierra
La mirada que en un duelo trémula estallaba

Vencida por el tiempo la esperanza
Un caminar perpetuo entre la lluvia
En la ciudad de nubes y agonías
Contra todo y sin fin seguirte siempre
Oh roce frío de invisible llama

(¿Por qué retrocedías y callabas
Te pensabas temblando como un niño
Lamento entrecortado en tu garganta
Devorado en la red de una tiniebla
Entristecido por tu propio sueño?)

Luego por yertas calles la alborada
Trajo al azar indescifrable un rostro
Rubio fulgor y el frágil embeleso
De en otro paraíso hallarte vivo
Lejos del sol occidental ensangrentado

Mas te persiguen la sed y el pensamiento
La ausencia te la invade sólo un cuerpo
Ese convulso perfil del deseo volando
Hacia nubes donde son verdes los ojos
Donde implacables son verdes aún y sombríos

Confusos giran grises en sucesión los días
Pálidos de lloviznas e incertidumbres
Cuando junto al anochecer existes
Con penumbra de seres a tu alrededor
Su desdeñosa sordera impenetrable

Enrojece delira Bogotá como incendio
Que invade en luces gentes bullicios
Luego el aire nocturno abriendo lunas
Y escondido en lo oculto un afán
Oh tú que ignorada rodeas y estrechas y amas

(Solo dentro de tu corazón pasan las cosas
Solamente oyes ronca bocina por tu sangre
El tiempo acumulándose en cenizas
Vuelves a mirar reflejos en el atardecer
En la noche te adormecen otra vez mudos labios)

Cuerpo que no camina sino
Por constelaciones de incandescente destierro
Trae tus pies acostumbrados a la aurora
A pisar esta isla de nadie esta puerta
Donde el amor golpea con fantasmas

(No es el sueño sino somos nosotros
Como el destino es áspero y contrario
La desierta esperanza sin sustento
En duermela fluyen días y pensamientos
Cadáveres de sol y lluvia en la memoria)

Tras sigilosos pasos voces ecos

Eterna eterna ven

Gesto callando sombra que sospecha el aire

Pero al desvanecerse de nuevo tus huellas

Como al final el cuerpo será noche

Otra vez insondable tu luz fuera del tiempo

RIVERA VUELVE A BOGOTÁ

Acaso al final vino a saber que su destino
No era el de aquel abogado vagante por la ciudad
Y a caballo o canoa cuando rural más silencioso
Sino el de hombre soleado que sólo al juntar palabras
Poblaba de sueño y de seres sus días
Sin confusión ni fárrago a su encuentro
Como a la sombra creciente de las noches
Que por allá llenaban
Musarañas árboles rabiosas aguas
Ruidos que nunca se precisa de dónde
Y el calor en espesas olas que no cesan

Mas entonces

El trozo de papel el lápiz
Los lentos taciturnos ocios mudos
Sin la duda de para qué ni para quién se escribe
Sino la obstinación de un torrente verbal inundando

Llegando con historias que eran de carne y hueso
Mientras podía ansioso seguir su corazón
La llamarada oculta tras un frío ademán

No intenta escapar de su recuerdo la casa familiar
Un vasto cielo azul crepúsculos llameando
La niñez en calles que después no querrá pisar jamás

Los años de estudiante con avidez solitaria
Más turbios por la pobreza el desgano la ausencia
Sólo deslumbrados hacia el atardecer
Por un vuelo de muchachas que cruzan al lado
Su andar adentrándose con ardor soñoliento
Pero apenas furtivamente a veces
La presurosa intimidad sin que lo llague
Rozando lenta
La quemadura de un cuerpo

Tiene también la debilidad de más de un joven
La desazón inasible de vislumbrar
Cercano un paraíso de populoso esplendor
Aunque se transaría por una migaja de poder
Porque ensimismado le atrae la codicia
De que su aptitud no es la sabiduría
Sino la acción
Y es de veras inepto para la humanística en boga
De sus amigos poetas con muchas lecturas
Pero según sus obsesivos cálculos
Él puede sin embargo lo que algunos de ellos
Satisfechos hicieron por su mutilación
Asegurándose también un sitio en la política
Que da renombre y subsistencia sin penurias
Y como varonil e ingenuo
Después de infortunios primerizos
Guarda aún ilusiones de su provincia
Ignorando la lugareña soledumbre

Cree que allí sabrá imponerse a rivales
Alcanzar honores y auditorio que le escuche
Cuánto le enardece la deshonra
Que encuentra cada vez en toda parte
Y temerario se lanza a denunciar
Asegurando así la frustración de su esperanza
“Y el pesar de no ser lo que yo hubiera sido
La pérdida del reino que estaba para mí”
Los días tramposos gastándole van sueños y años
Si bien en recompensa
Le dejarán por fin libre de intrigas

Terca llovizna la mañana en que viaja
La desilusión corroe el rostro imperturbable
Pero seguro de sí mismo y sus creaciones
Tiempo después en tierra lejana
Apenas recordar la mueca
Con que engreídas bocas de la tertulia periodística
Hablaron de su folletín o relación de viajes

Condenándole en nombre de incuestionables principios
Como en todo caso son los suyos
E importa poco a él entonces
En riquezas también porfiadamente iluso
Lo que cuando menos sinfín llegue a decirse
En su elogio o desdén

Persistirá voraz el buitre de la melancolía
Un antiguo terror rondándole al acecho

Y será por diciembre el breve término
Cuando entrañables
Manos
Deban dar las monedas
Para que el joven cadáver que no dejan salir
Escape ya sin deudas del hospital neoyorkino
Hacia el barco que también sufragan
A falta de apoyo que no llega
De ese gobierno amigo de las letras

Tal es costumbre aquí decir
Y la tarde en que logran regresarlo
A la ciudad que amó
Bajo
La dulce montaña indescifrable
Un niño que no ha visto un muerto
Y lo ve en un salón entre voces y lámparas
Un niño que contempla turbado
Borrosas nubes
Eternamente solas por aquella frente
Es el extraño que ahora
Cuando han pasado tantos años
Trae efímeras al recuerdo estas cosas

FERNANDO CHARRY LARA (Bogotá, 1920). Hizo sus estudios de bachillerato en el colegio de Ramírez y obtuvo el doctorado en derecho en la Facultad de Derecho y Ciencias Políticas de la Universidad Nacional de Colombia. Profesor universitario en varias instituciones y actualmente profesor del seminario Andrés Bello del Instituto Caro y Cuervo. Ganador en el 2003 del premio a la vida y obra poética de la Universidad de Antioquia.

Libros publicados:

Poesía: *Nocturnos y otros sueños*, 1949, *Los adioses*, 1963, *Pensamientos del amante*, 1981, *Llama de amor viva*, 1986 (compilación), *Poesía reunida*, 2003.
Prosa: *Lector de poesía*, 1975, *Poesía y poetas colombianos*, 1985, *José Asunción Silva: vida y creación*, 1985, *José Asunción Silva*, 1989.



Editado por el Departamento de Publicaciones
de la Universidad Externado de Colombia
en febrero de 2004

Se compuso en caracteres Garamond de 10 puntos y se
imprimió sobre papel periódico de 48.8 gramos,
con un tiraje de 12.500 ejemplares.
Bogotá, Colombia

Post Tenebras Spero Lucem